

ALALZA.A
LABAJA

AL ALZA, la aprobación, por fin, de **la reforma del Código Penal** que tanto tiempo llevaban esperando los agricultores y ganaderos de las comarcas de nuestro ámbito. Con el endurecimiento de las penas y las sanciones es más que probable que se aminore, o incluso se frene, la lacra de robos y destrozos que los agricultores vienen sufriendo en sus explotaciones desde hace varios años.

AL ALZA, el **programa competencias clave** que está desarrollando el Ayuntamiento de Argamasilla de Alba. Una programa de formación a desempleados que les permitirá ampliar conocimientos, mejorar habilidades sociales y tener más opciones de conseguir un puesto de trabajo. Está claro que la solución al gravísimo problema del paro pasa, entre otros factores, por potenciar la formación.

AL ALZA, la magnífica actuación ofrecida por el **Ballet Flamenco de Andalucía** el pasado sábado 24 de enero en el Teatro Municipal de Tomelloso. Un homenaje a las principales figuras del cante jondo, que deleitó al público asistente, que lamentablemente, no fue mucho. Flamenco en estado puro que emocionó gracias al talento de este grupo que dirige Rafaela Carrasco.

AL ALZA, **Javi López**, el prometedor juvenil tomellosero que ya ha jugado sus primeros partidos en el Valencia CF. El delantero se muestra dispuesto a dar lo mejor de sí mismo para seguir escalando peldaños en el gran club valencianista. Por calidad y ganas no será, sólo falta que la suerte le acompañe.

A LA BAJA, los **dos detenidos como presuntos autores de 26 robos** en coches, solares y desguaces de Tomelloso. La denominada operación Charcones, realizada por la Guardia Civil, se inició a raíz de las denuncias interpuestas por varios vecinos.

En este número:



El Pleno de Manzanares desestima por unanimidad el recurso de Membrilla sobre el agua

/12

El Papa Francisco escribe a Valentín Arteaga con ocasión del Capítulo General de su Orden de Clérigos Regulares

/20

POR CAMPOD'FIORI

Con los ojos abiertos

Valentín Arteaga

Escribo hoy de modo muy especial para esos pocos cristianos que aún tienen voluntad de seguir leyéndome. Vale. A ellos, pero muy en particular a mí mismo, quiero recalcar que estamos llamados en esta hora extraña y de personal tan aparentemente reacio a ser ayudado, a ser aquellos que ven, los videntes, los que conocen y reconocen los vericuetos de los caminos por donde vienen y van actualmente los hombres. Lo propio nuestro es ser esa clase de gente que marcha en medio de la noche como una procesión de antorchas dispuesta a llevar la luz donde ésta sea requerida. Somos los aventureros sin fronteras con vocación de repartirse por las casas de los pueblos para salvar a cuantos, según parece, están a las últimas, un decir.

En efecto, tal como van las cosas es evidente que uno no puede llamarse cristiano si antes no toma conciencia de que el ser humano actual camina terriblemente necesitado, nocturno y adormilado. Por consiguiente, no es de recibo que un cristiano viva la fe desganadamente o como quien cumple con un triste deber. Precisa vivirla con los ojos abiertos y el corazón encendido. Osease, con el mayor entusiasmo imaginable y desde luego sin complejo alguno, descaradamente y de modo interpelante, con humildad, eso sí. Como el que parece en la escuela que es el último de la clase pero al salir a la calle es capaz, llegado el

caso, de romper los cristales del balcón de la casa de enfrente con una pedrada.

La gente, es totalmente notorio, está arrellenada en sus butacas de insensibilidad echándose su siestecita. Habrá que despertarla y lograr que se asome a las ventanas preguntando: ¿qué pasa por ahí? Ante quienes pasan por ahí diciendo que son cristianos, la gente debería averiguar: ¿a dónde van esos? ¿qué buscan? ¿por qué andan metidos en las cosas que están metidos? Si se cruza sin pena ni gloria delante de tantos hermanos y hermanas, ¿qué sentido tiene la fe que decimos que tenemos? Hemos de ir por la vida en plan testimonial. Si no es así, no se enterará nadie porque los de hoy son tiempos de mucha impermeabilidad.

Justamente por eso nos hace falta tomar conciencia de cuanto está ocurriendo fuera de nuestras reuniones y consejos de la cosa que sea. Necesitamos, por encima de otros muchos menesteres, descubrir las carencias de nuestros prójimos, escuchar el palpito profundo de su corazón y prestarles a ayudarles de manera inmediata con lo que somos y llevamos, inmérito tesoro, entre las manos.

Ciertamente la vida cristiana es un tesoro que requiere ser llevado entre las manos muy cuidadosamente. Como la fe es un manantial inagotable de sorpresas y admiración y la caja de resonancias que es el corazón se puebla de sonos

jubilosos gracias a esta fe, como Iglesia que somos tenemos que ayudar a este mundo. La Iglesia no es un no mundo. Camina al lado de cuantos van por ahí y hay que saber de la pasta que están hechos o de aquella con que los hacen.

¿Cómo es el ser humano actual? Un ser fracturado, traído y llevado arrolladoramente. Sin sosiego, desequilibrado y, a la vez, enteramente práctico. Le interesa únicamente lo útil y lo rentable, todo aquello que es susceptible de que se le saque provecho. Además es un ser tediosamente aburrido. Su existencia es la noria de la monotonía. Y, en consecuencia, es amoral y ateo. ¿Dios? Según ellos, un personaje jubilado en busca de un geriátrico.

Pues bien, en horas y circunstancias así hemos de salir a escena los cristianos y sin complejos mostrar el sentido de nuestra pertenencia a Dios, con ineludible sencillez dar razón de Dios a lo largo y ancho de cada nueva jornada: en los contratiempos, en el trajín ordinario, en la vida y en la muerte, y ello desde la luz. Muchísimo cuidado, pues, en entenebrecer aún más esta indolente y apagada sociedad con antitestimonios vergonzantes. A veces lo hacemos. Damos ejemplos muy pésimos de conducta, y así no. Aunque la Iglesia en sí misma sea atrayente y hermosa, con nuestros fallos hacemos ver que es lo contrario. Lástima. Si la sal se vuelve sosa, quién la salará.